

**Cecilia Rivera / LIMA Y LOS PROVINCIANOS
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN número 45; Marzo
de 1989; páginas 29-38**

PROVINCIANOS

PARECE difícil imaginar al provinciano como sector social urbano y, por tanto, considerar la migración como característica distintiva y condicionante de una forma de ser urbano. Cuando se dice que el 25% de la población nacional y alrededor de la mitad de la de Lima es migrante, esto no quiere decir sino que nació en otro lugar. El migrante, una vez en Lima, es normalmente clasificado según el sector social al que pertenece —clases populares en su inmensa mayoría— o según su ocupación —obrero, ambulante, profesional, etc.— o según las características de su vivienda —poblador— diluyéndose en estas características, y con él el problema de la migración. En otro sentido, migrante significa que no forma parte de la ciudad, que deberá permanecer marginado o adaptarse, incorporarse, iniciar un proceso de creación cultural u otra forma de cambio social que quizá algún día lo convertirá en parte integrante de esa sociedad urbana distinta a la suya.

Separar los dos aspectos del fenómeno, la ciudad del campo, conduce fácilmente a aislar o desvincular los temas de los problemas urbanos de los de la migración-urbanización. Este procedimiento desatiende un hecho fundamental: Lima es una ciudad que crece en base a la migración. Como

prolongación de los estudios sobre migración no podemos ocuparnos sólo de los problemas del choque cultural y la adaptación del provinciano. Ni es posible razonar como si 50% de la población de Lima no perteneciera a la ciudad, pensando que vive en ella en estado de anomia, desestructuración o como espectadores que una vez le dieron la espalda al escenario y ahora la invaden. Plantear la necesidad de establecer la vinculación, de estudiar los lazos que unen al migrante a la ciudad es útil, pero es seguir definiendo al provinciano por su origen y a la ciudad como si no cambiara, como si la urbe y el campo, que el migrante encarnaría, fueran extremos abstractos y opuestos. Sin embargo nuestra Lima es el todo que incluye a los que nacieron en ella y a los que llegaron. El provinciano existe en función de su origen, pero también de acuerdo a la ciudad en donde vive y lo que hace en ella. La ciudad, a su vez, se ha ido modificando con y por la presencia de los migrantes en ella. Podríamos detenernos en averiguar qué es lo que significa que ahora la mitad de los limeños sean provincianos. Ciertamente los hubo siempre en Lima, pero no tenían la importancia que tienen hoy. Arguedas podía decir, refiriéndose a comienzos de siglo, algo que ya no es más cierto:

"Cuando visité Lima por primera vez en 1919, las muías que arrastraban

VISTE NUESTRO GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

carretas de carga se caían, a veces, en las calles, fatigadas y heridas por los carreteros que les hincaban con púas sobre las llagas que les habían abierto en las ancas; un "serrano" era inmediatamente reconocido y mirado con curiosidad o desdén; eran observados como gente bastante extraña y desconocida, no como ciudadanos o compatriotas". (Arguedas, 1966, p. 12).

Ni la ciudad ni el provinciano son hoy iguales, han cambiado juntos y, sin embargo, la última frase de Arguedas sigue siendo cierta. Si bien para ilustrar la migración solemos recurrir aún a fotos más bien antiguas de señoras con polleras o varones con sombrero descendiendo del tren (*Debate*, N° 11, 1981, p. 52 y Altamirano, 1984), sabemos que eso no es más que un estereotipo. El desarrollo nacional —del mercado interno, las comunicaciones y educación, por ejemplo— hacen que cada vez sea menos fácil distinguir un "serranito" en Urna.¹ El gran número de ellos, además, los ha convertido en un rostro habitual de la capital, algo a lo que los arequipeños, por ejemplo, ya también se están acostumbrando.

Aunque hace algunos años Eric Hobsbawm podía afirmar con toda seguridad que el provinciano era un extranjero en la capital de su país (Hobsbawm, 1973), la incorporación del arte andino en las celebraciones de la alcaldía² y, en general, la enorme difusión de cultura provinciana en discos, radios, campos feriales o deportivos, e incluso en la televisión y

1. Sin embargo, la pobreza creciente en el país y la guerra interna que induce nuevas migraciones parecen haber reeditado algunos de sus rasgos externos en los sectores más pobres de la ciudad. Nuevos mendigos y ambulantes parecen desplazados de las zonas de emergencia.

2. Desde que Alfonso Barrantes de TU ganara las elecciones municipales en 1983.

teatros (Rocío Romero, 1982, José Llorens, 1986) nos muestran que los provincianos estarían intentando tomar posesión de la ciudad, irradiando su cultura particular. La música chicha, de gran impacto y difusión en los últimos años, sería el producto cabal de la presencia de migrantes en Lima, aunque no precisamente de la actividad artística andina. Sin embargo, los prejuicios persisten, muestra de ello son expresiones usuales como "los provincianos invaden Lima" o similares, y la preocupación por la "andinización" de la capital. Pero los señores del país y la ciudad no sólo procuran mantener las diferencias alejándose de los lugares invadidos, sino también buscan la forma de encauzar ordenadamente las actividades de la población y retener el control ideológico. Para ello se fomentan zonas destinadas a la vivienda de los sectores pobres y sus actividades culturales. Mientras se propone el surgimiento de una nueva Lima como creación mestiza, un mestizaje en el que la herencia hispana prima sobre cualquier otra. El problema cultural que plantea la migración ha ido adquiriendo características diferentes a lo largo del tiempo, por lo menos para el caso de Lima que, según algunos autores, sería el crisol de una nueva cultura (Aníbal Quijano, 1967, José Llorens, 1983). Pero la migración no plantea sólo un problema cultural o ideológico, que además va evolucionando, involucra también otros ámbitos de la existencia del individuo y la ciudad. La migración, que caracteriza la idiosincrasia e identidad de un sector de la población urbana, implica también particulares —si bien no comunes— condiciones de vida. No se trata gruesamente de pobreza, característica que comparte buena parte de provincianos. Se trataría, más bien, de un círculo de relaciones sociales, una manera de mantenerlas,

INSTITUTO PERUANO DE DERECHOS HUMANOS E INTERNACIONAL

<http://es.geocities.com/munaqaa/>

entablarlas y actualizarlas, un ámbito de acción económica que, en muchos casos, involucra activamente el campo, razonamientos por lo menos ineficientes en términos capitalistas, etc. Son muchos los temas que pueden formularse y ameritan estudiarse. Queremos sólo proponer la posibilidad de enfrentar el estudio de la migración como característica de la ciudad y la población urbana, como posible condicionante de una serie particular de rasgos a distintos niveles. Queremos acercarnos a la migración en sus consecuencias para el migrante y la capital del Perú.

La migración condiciona una manera de vivir y trabajar en Lima. Podemos defender esta afirmación recurriendo a su explicación, demostrando que esto ocurre por las diferencias culturales entre el antiguo poblador de la capital y de zonas rurales, por el prejuicio de unos frente a los otros que crea una barrera entre ambos diferenciándolos y agrupándolos por separado. La pobreza de la mayor parte de los provincianos y su bajo o nulo nivel de educación no son necesariamente sus rasgos distintivos; sin embargo, los problemas de comunicación —culturales y lingüísticos—, el círculo de relaciones sociales en que se mueven, el tipo o características de las actividades económicas que generalmente desarrollan, los vínculos que mantienen con la tierra natal, los patrones socio-culturales que condicionan su estrategia de supervivencia (Golte y Adams, 1987), etc., pueden configurar una manera particular, más o menos compartida, de vivir en Lima y así también la presencia de los provincianos como sector social en ella.

Hay además otra manera de defender la importancia de la migración y sostener que ella podría caracterizar un sector urbano. La presencia masiva de clubes de provincianos y fede-

raciones de los mismos, su constante y abundante actividad y la gran cantidad de gente que convocan muestran lo importante que es la migración para caracterizar a un grupo humano en nuestra ciudad. En efecto, las asociaciones provinciales son la expresión organizada e institucionalizada de los provincianos. Son la expresión de un grupo con caracteres y problemas comunes, de manera similar a como el sindicato puede serlo de los obreros, la Sociedad Nacional de Industrias de los industriales y la asociación de pobladores de los vecinos de un pueblo joven. Sin embargo, la asociación provincial no se define por sus objetivos o actividades, sino por sus miembros. Son miembros de un club sólo los hijos de un determinado pueblo, capital de distrito, anexo u otro, que viven en Lima y sus parientes más cercanos. Se dedican a múltiples actividades, culturales, deportivas, benéficas u otras, siendo tradicional celebrar el patrón del pueblo con una gran fiesta. Aunque existen uno o más clubes por cada pueblo, hay también ligas y asociaciones de clubes y un gran flujo de relaciones entre ellos. Se reúnen los fines de semana en los campos deportivos o en algún descampado donde acuden los paisanos y también otros migrantes y vecinos en busca de esparcimiento.

Creemos pues que —dado que existen los clubes provinciales en gran número y constante actividad, agrupando a los habitantes de diversas zonas de Lima por ser migrantes de una determinada localidad— es concebible y necesario estudiar a los provincianos desde la hipótesis de que conforman, al interior de la ciudad, un sector o grupo social. Las asociaciones regionales son en esta perspectiva el lugar adecuado para empezar. Allí podremos ver qué es en concreto lo que los provincianos, y con ellos Teófilo

VISTE NUESTRO GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

Altamirano, llaman el regionalismo. El análisis de su larga presencia en Lima y sus actividades permitirán mostrar también de qué modo se trata de instituciones urbanas.

ASOCIACIONES DE PROVINCIANOS

No es fenómeno exclusivo de Lima y el Perú el surgimiento de asociaciones regionales en ciudades que crecen más o menos desorbitadamente a base de migraciones.³ Existen, por ejemplo, en diferentes lugares de África o en el Brasil y Bolivia. Y han llamado la atención de no pocos antropólogos. Siguiendo al indígena a la ciudad, ellos se interesaron en los problemas de su urbanización; es decir, en los cambios que sufre o no el migrante que se incorpora a la ciudad moderna. Las asociaciones regionales son comprendidas en esta perspectiva como un medio de adaptación o incorporación.

Antropólogos como Mangin y Doughty que han trabajado el caso de Lima o Little, Mitchell, Soulhall interesados en otros lugares de América Latina y África tienen frente al migrante más o menos la misma postura, se trata de naturales de otra cultura que llegan a una ciudad que se plantea como un todo diferente, acabado y estático al que es necesario incorporarse. Su modo de trabajo es también similar. Frente a las asociaciones procuran describir sus características y actividades con el objeto de comparar a los migrantes con su lugar de ori-

3. "En otros tiempos y lugares, hemos visto reacciones similares de gentes que migran a ambientes extraños. El florecimiento de uniones, gremios, órdenes fraternales, sociedades religiosas, y otras asociaciones voluntarias en los Estados Unidos durante el siglo pasado y en lo que va del presente fueron respuesta a esta situación (...). De ningún modo son tales fenómenos únicos de la experiencia de Estados Unidos". Doughty, 1969, p. 951.

gen. Resulta así asombroso constatar que los patrones sociales y culturales básicos superviven en la ciudad. Aun en condiciones tan adversas como en Lima (Mangin, 1970, Doughty, 1970), México (Butterworth, 1970), Puerto Rico (Bryce-Laporte, 1970) o en Medan (Bruner, 1970) donde ni siquiera es posible que los migrantes de una misma zona vivan más o menos cerca, se producen sólo algunas distorsiones. Se comprueba, sostiene Douglas S. Butterworth (Butterworth, 1970), que la urbanización del individuo no se produce por el hecho de vivir en un nuevo contexto, la ciudad; no implica el abandono de unas características y la asunción de otras.

Mangin sostenía en el artículo "Clubes de Provincias en Lima" de 1958 que "Muchas costumbres son conservadas y, bien o mal, estas costumbres impiden la asimilación de la cultura nacional" (Mangin, 1958, p. 305). Y, según P. Doughty, en 1970 las asociaciones regionales son agrupaciones de migrantes que facilitan el contacto social en un ambiente que reproduce la comunidad y que evoluciona al ritmo de esta misma. La asociación crea así "continuidad social" entre el campo y la ciudad. Doughty dice claramente: "To a great degree the regional as-sociations tend to reflect the social structure which prevails in the place of origin, not only with respect to the relative social prestige and cultural condition of the place itself in the region in which it is located" ⁴ (Doughty, 1970, p. 34). Teófilo Altamirano especifica que "la formación y desarrollo de asociaciones regionales en Lima está en función directa a la situación

4. "Hasta cierto punto las asociaciones regionales tienden a reflejar la estructura social prevalente en su lugar de origen, y no únicamente lo relativo al prestigio social y condición cultural de la localidad en la que se encuentran" (Traducción libre, el Editor).

INSTITUTO PERUANO DE DERECHOS HUMANOS E INTERNACIONAL

<http://es.geocities.com/munaqaal/>

social y económica de los migrantes en su lugar de origen" (3? Informe del Proyecto "Migración, Etnicidad, Clases Sociales y Formación de Asociaciones Regionales en Lima, 1977).

Así pues, el contexto de origen se reproduciría en la ciudad. Pero es necesario matizar. Los patrones sociales básicos se reproducen con algunas distorsiones debido a las condiciones o influencia que ejerce la ciudad conservándose así las estructuras integra-tivas, lo que facilita la adaptación al ambiente urbano. Lamentablemente en ningún caso se especifica, y menos se explica, cuáles son esas condiciones urbanas o cómo influyen en la reproducción distorsionada de los patrones o estructura social, ni qué es lo que la hace posible y, por lo tanto, tampoco cómo es que esta continuidad social cumple una función adaptadora o incorporadora.

Concluyen también que en la ciudad se acentúa la identificación con la comunidad de origen a la vez que se produce, aunque pueda parecer contradictorio, el descubrimiento y la identificación con el país.

La reproducción del mundo de origen, según Kenneth Little, garantiza la cohesión de los migrantes y permite introducir algunos patrones sociales modernos que así son fácilmente aceptados. Esto explicaría que la acentuación de la identificación con el lugar de origen facilite la identificación con el país y la eficacia adaptadora de la asociación que radicaría en que ella se convierte en el nuevo grupo de referencia del migrante (Little, 1979).

F. Jongkind, desarrollando una postura crítica frente a las conclusiones de otros antropólogos, cuya síntesis encuentra en los planteamientos de Doughty, sostiene que son muy pocos

los nuevos migrantes miembros de un club. La gran mayoría se afilia a una asociación pasados ya varios años de residencia en Lima (Jongkind, 1971). Esta comprobación mediatizaría en mucho la importancia de la función adaptadora del club.

Las asociaciones cumplen, según Doughty y Mangin, una segunda función: modernizar el lugar de origen de sus miembros. Realizan actividades sociales, culturales y deportivas en las que recaudan fondos destinados a construir o ayudar a la escuela o la biblioteca del pueblo, a reparar locales públicos, colaborar en la construcción de carreteras o puentes, etc. También se hacen cargo de gestiones en las oficinas del Estado con el objeto de colaborar al progreso de su tierra natal. En este caso, Jongkind se encarga de hacer patentes los límites de esta función al comprobar que pocas asociaciones incluyen entre sus objetivos ayudar a su comunidad de origen y que sólo una mínima parte de los fondos recaudados son destinados a la comunidad (Jongkind, 1971). Recordemos sin embargo que Doughty afirma la importancia de esta función a pesar de la pequeñez del aporte, pues resulta ser la única ayuda que reciben los pueblos del Perú frente a la casi nula o nula ayuda del Estado.

Consecuencia de la función adaptadora y de la modernizadora es una tercera función. La asociación es un medio para integrar las comunidades rurales tradicionales a la vida moderna del país. Hablando de las funciones de las asociaciones en Lima, Doughty dice: "Finally, the regional associations, despite their etomistic tendencies, contribuí substantially towards the social and political integration of a nation which es fragmented not only by geographical barriers but by poor Communications and deep social and

VISTE NUESTRO GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

cultural divisions as well"⁵ (Doughty, 1970, pp. 30-31).

Los antropólogos descubren en estas funciones la importancia política de estas instituciones. Ellas significan la existencia de un medio de integrar, cohesionar y desarrollar o modernizar el país. Son también la prueba de que los problemas con la población migrante, cualquier forma de protesta por su parte, la agresividad mutua —ciudad-migrantes— se debe atribuir en gran medida a diferencias culturales que las asociaciones tratan de mitigar.

Pero volvamos al proceso de urbanización. El razonamiento en el que se llega a las conclusiones anteriores (las tres funciones) propone la asociación como una estación a mitad de camino entre dos mundos, como el lugar donde se produce el tránsito de una cultura a otra. Un claro representante de la postura que entiende así el proceso de urbanización es K. Little cuando propone que la asociación es la que posibilita al migrante ir modificando sus hábitos y también conservar sus costumbres. El llama a esto una función contradictoria. Frente a la persistencia de costumbres tradicionales Butterworth, recordemos, llega a una conclusión diferente, la urbanización no implica la sustitución de caracteres, es necesario repensar el concepto. En efecto, los migrantes no pueden (definirse como) ser esquizofrénicos, ni pueden las personas cambiar por completo. Y los migrantes en Lima no lo hacen no sólo porque no es posible sino, a lo mejor, porque tampoco es necesario. Porque sus cos-

5. "Finalmente, las asociaciones regionales, a pesar de su tendencia a atomizarse, contribuyen substancialmente a la integración social y política de una nación fragmentada no sólo por barreras geográficas, sino también por limitaciones en su red de comunicaciones y por profundas divisiones sociales y culturales" (Traducción libre, el Editor).

tumbres tradicionales pueden ser sumamente útiles y necesarias, y formar parte también de esta enorme ciudad. Porque sólo a ellas pueden recurrir para, usándolas con ingenio, sobrevivir y progresar.

Aníbal Quijano tenía en 1964 un planteamiento diferente. En medio del cambio social las asociaciones contribuyen al desarrollo de la nueva cultura peruana, es decir la cultura chola, son canales de "cholificación". Esta nueva cultura rescata los valores de la cultura tradicional que, con los valores de la cultura moderna, son ordenadas en una nueva estructura. Esta es, según Quijano, la cultura destinada a dominar y desarrollar el país. La tesis era novedosa y sugerente, sin embargo no le siguieron investigaciones que calaran en esa nueva cultura y describieran su estructura. Lo que sí tuvo éxito y penetró en la imaginación de políticos e investigadores es la idea de la creación de cultura. A la urbanización entendida como sustitución o alteración se puede contraponer la noción de creación. Esto implica una percepción dinámica del migrante y la ciudad. Ninguno de los dos, ni nada en la sociedad son productos estáticos y acabados, todo es constantemente creado y recreado, todos son procesos susceptibles de variar.

Quijano introduce además la idea de estructura, sostiene que la cultura y la sociedad están compuestas de rasgos y determinadas relaciones entre las mismas. En un planteamiento así un rasgo tendría significado e importancia según sus relaciones. No es posible aquí estudiar la urbanización por comparación entre las características del migrante en la ciudad y su lugar de origen. La sustitución o conservación de rasgos en este esquema son fenómenos mucho más complejos e im-

INSTITUTO PERUANO DE DERECHOS HUMANOS E INTERNACIONAL

<http://es.geocities.com/munaqaa/>

pilcan la consideración de la racionalidad social total.

Más o menos en la línea que los planteamientos de Quijano nos sugieren es imposible proponer una visión de las asociaciones regionales que haga abstracción del contexto urbano y social en el que existen ellas y sus miembros, lo contrario sería suponer que el provinciano no es todavía miembro de la ciudad. De esta forma cabe pensar, de un lado, que las relaciones de parentesco, los ritos y las costumbres que se actualizan mediante la asociación han adquirido un nuevo significado y son usados para responder a las exigencias de la vida en la ciudad y lograr éxito económico y social —el progreso que el migrante llegó a buscar en la capital—. Y desde la ciudad podemos imaginar que no habiendo desaparecido las tradiciones estamos ante un sistema social que las admite o necesita. La asociación provincial formaría parte de los mecanismos de sobrevivencia del migrante en la ciudad.

Sólo suponiendo que la urbanización en el Perú es la asunción de determinadas características en sustitución de otras pudimos contar con la posibilidad de encontrarnos ante una persistencia anacrónica, un quiste demasiado extenso que debía ser eliminado o absorbido; o simplemente ante una generalizada resistencia al cambio. Debido a la discriminación y menosprecio de que son objeto amplios sectores de la población nacional, en razón de su cultura, existe sin embargo en la población urbana la angustiante sensación de que su progreso en el mundo urbano es contradictorio a la conservación de sus rasgos culturales.

Efectivamente, la experiencia urbana produce en el migrante un cambio de la percepción de sí mismo y de su ubicación y, por lo tanto, del uso que

puede dar de sus recursos. Pero esta transformación no implica la eliminación de sus costumbres y menos el abandono de su universo ideológico como claramente muestra B.J. Isbell (1975). Se trata de creación o innovación al interior de una misma estructura, del desarrollo de sus posibilidades,

Es interesante repensar las funciones adaptadora, modernizadora e integradora de la asociación provincial. La asociación sería adaptadora no porque mitiga el choque cultural, funge de válvula de escape a las tensiones sociales o propicia la aculturación, sino porque proporciona recursos extraordinarios, porque satisface necesidades desatendidas por lo que clásicamente llamamos sector urbano y es parte de un proceso de creación cultural. Y la incorporación a la ciudad puede considerarse un proceso de dos sentidos donde las experiencias del migrante deberán conducirlo a adquirir los hábitos y otros elementos culturales o sociales que le permitan desempeñarse. Lima a su vez deberá soportar y adaptarse a las costumbres y necesidades de sus nuevos habitantes procurando controlar una nueva dinámica social. La modernización del campo y la integración del país son procesos globales en los que, sin embargo, la nueva población urbana cumple un importante papel. También mediante ellos ejerce Lima su dominación en el campo.

Pensar en el migrante, la ciudad y la asociación como procesos en relación, donde además unos son parte de otros, obliga a esta redefinición y saca el estudio de las asociaciones regionales de sí mismas. Induce también a volver la atención de las comunidades rurales a la ciudad, desechando para ambas cualquier modelo abstracto. Es necesaria una revisión de las características y actividades de las asociado-

VISTE NUESTRO GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

nes regionales en que se las ponga en relación con diversos aspectos y fenómenos de nuestra capital, el país y sus historias.

Después de todas estas consideraciones me gustaría insistir que las asociaciones regionales no son ajenas a la ciudad como tampoco al mundo rural. Pero además que es insuficiente estudiarlas en sí mismas como instrumentos adaptadores, integradores u otros. Para articularlas con otros actores y procesos sociales es preferible considerarlas como una forma de movilizar o disponer de recursos sociales, económicos, políticos y culturales organizada por un determinado contingente de personas —migrantes— que se ha convertido en población urbana en el momento en que se instaló en una ciudad en transformación. Por ello, con-cuerdo con las formulaciones con que Teófilo Altamirano resume sus argumentos y críticas a otros autores, es decir:

"Primero: las asociaciones regionales no pueden ser consideradas como fenómenos exclusivamente urbanos. Segundo: las asociaciones no pueden ser analizadas separadamente del proceso de migración rural-urbana. Tercero: la naturaleza y las particularidades de este fenómeno social, no pueden ser suficientemente explicadas, por un lado, si se le considera sólo como medio de adaptación de migrantes al contexto urbano; y, por otro, si no se tiene claro que constituye un proceso ligado a las actividades políticas urbanas que comprometen a los migrantes". (T. Altamirano, 1984, p. 17).

Pero estas consideraciones no deben conducirnos a un estudio que considere suficientemente trabajada la problemática urbana, como parece considerarlo T. Altamirano, e insista sólo en la injerencia de la institución regional en la provincia.

Como continuación de esas primeras investigaciones sobre asociaciones de migrantes, en las que se las consideraba una prolongación del campo en la ciudad, fue esclarecedor ahondar en su articulación con el medio rural. Ahora procuremos volver a la ciudad, pongamos de relieve algunos aspectos de la articulación del club a la ciudad. Si sabemos incorporar los conocimientos acumulados hasta aquí el resultado deberá ser un aporte a la mejor ubicación de los clubes provinciales en la dinámica de cambio social que recorre nuestro país y transforma sus ciudades. Recuperemos el convencimiento de que estas organizaciones son parte de la historia urbana del país, de la dinámica de su transformación.

Nuestras tres consideraciones no nos deben llevar tampoco a imaginar que el recurso a vínculos sociales de origen rural, significa que son las necesidades económicas y sociales de los campesinos y otros sectores sociales en el campo las que inducen y sostienen la formación de asociaciones en la ciudad. Si bien estos sectores tienen interés en mantener el acceso al poder político y económico que les proporciona su articulación con instituciones urbanas, la nueva población urbana, los migrantes organizados, también se benefician de esta relación. Ellos hacen uso económico de su posición de intermediarios políticos entre el campo y la ciudad (Altamirano, 1984) sin dejar por eso de ser población urbana. Ocurre simplemente que las estrategias económicas de la población urbana, así como las simbólicas⁶ en los últimos meses de 1988 no

6. Recordemos para esto simplemente el pánico que se desató en noviembre y diciembre de 1988 en los barrios populares y medios de Lima con el resurgimiento de la creencia en la antigua tradición andina de los Pishtaeos o Nakaq. Pánico masivo en Villa El Salvador y

se agotan al interior de los límites de la urbe. Es así que no estamos discutiendo tampoco cómo gran proporción de la población urbana limeña adquiere o no características de población urbana según una definición abstracta. El proceso de urbanización no es generalizado en todo Lima parecen, hacer innecesario cualquier sofisticado estudio sobre religión popular urbana o música andina en Lima, por ejemplo, para demostrar la existencia viva de una tradición distinta a la modernidad en nuestra ciudad.

el tránsito de uno a otro patrón de comportamiento previamente establecidos. Al estudiar las asociaciones de migrantes estamos conociendo la manera como esa población limeña, diluida en diversos sectores sociales y zonas urbanas, construye una identidad urbana propia y se sirve para ello de los recursos sociales a su disposición convirtiéndose también en un puente entre la ciudad y el campo en el Perú. En definitiva, procuramos conocer mejor nuestra ciudad y sus vínculos con el resto del país.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Teófilo. "Migración, etnicidad, clases sociales y formación de asociaciones regionales en Lima", separata, 3? Informe del proyecto PUC (Pontificia Universidad Católica del Perú), 1977.
- ALTAMIRANO, Teófilo. Presencia andina en Lima Metropolitana. Un estudio sobre migrantes y clubes de provincianos, PUC, Lima, 1984.
- ARGUEDAS, José María. Perú vivo, Ed. Mejía Baca, Lima, 1966.
- BRYCE-LAPORTE, Ray Simón, "Urban relocation and family adaptation in Puerto Rico: a case study in urban ethnography", en Peasants in cities, W. Mangin, ed., 1970.
- BUTTERWORTH, Douglas S. "A study of the urbanization process among mixtee migrants from Tilantongo in México City", reimpresión en Peasants in cities, ed. W. Mangin, 1970.
- CALDERÓN G, Fernando. La política en las calles, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, Cochabamba, Bolivia, 1983.
- COLLIER, D. "Los pueblos jóvenes y la adaptación de los migrantes al ambiente urbano limeño", en Estudios Andinos, N° 3, CELA, University of Pittsburgh, 1973.
- "Squatter settlements and the incorporation of migrant into urban life: The case of Lima", Department of Political Science Indiana University and Center of International Studies Princeton University, Copia, 1976.
- Squatters and oligarchs, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1976.
- DOUGHTY, Paul L. "La cultura del regionalismo en la vida urbana de Lima-Perú", América Indígena, Vol. XXIX, 4? Trimestre, México, 1969.
- DOUGHTY, Paul L. "Behind the back of the city: Provincial life in Lima, Perú", en Peasants in cities, ed. W. Mangin, 1970.
- GOLTE, Jürgen y ADAMS, Norma. Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima, IEP, Lima, 1987.
- GROMPONE, Romeo. Tañeristas y vendedores ambulantes en Lima, PESCO. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1985.
- HOBBSAWN, Eric. "Los campesinos, las migraciones y la política", en América Latina: dependencia o subdesarrollo, 1973, reeditado de Pensamiento Crítico, N° 24, 1969.
- ISELL, Billie Jean. To defend ourselves. Ecology and ritual in an Andean village. Waveland Press, Inc. 1985.
- JONGKIND, C. Fred. "La supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima, Perú", en Boletín de Estudios Latinoamericanos, N° 11, enero 1971, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Universidad de Amsterdam.
- LITTLE, Kenneth. "Urbanization and regional associations: their paradoxical

VISTE NUESTRO GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

INSTITUTO PERUANO DE DERECHOS HUMANOS E INTERNACIONAL

<http://es.geocities.com/munaqaa/>

function", en Urban Anthropology Cross Cultural Studies of Urbanization, Aldan Southall ed., 1974.

LLORENS, José. Música popular en Lima: criollos y andinos, Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Indigenista inter-americano, Lima, 1983. "Migrantes andinos y radiodifusión: el caso de los 'Programas Folclóricos'". Memoria para optar el grado de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Antropología. PUC, Lima, febrero, 1986.

MANGIN, William. "Clubes de provincianos en Lima", Estudios sobre la cultura actual del Perú, UNMSM, Lima, 1964.

MANGIN, William. Peasants in cities: Readings in the anthropology of urbanization, Houghton Mifflin Company, Boston, 1970.

MONTOYA, Rodrigo. La cultura quechua hoy, Hueso Húmero Ediciones, Lima, 1987.

NUNURA, Juan. La inserción de los migrantes en el mercado de trabajo urbano: el caso de Lima Metropolitana, Proyecto FNUAP/OIT/PER/79/PO8., Ministerio de Trabajo y Promoción Social, Dirección General del Empleo, OIT, FNUAP, 1983.

OSTERLING, Jorge. De campesino a pro-

fesional: migrantes de Huayopampa en Lima, PUC, Lima, 1980. "Los clubes de provincianos en Lima Metropolitana", en Debate, N° 11, pp. 52-55, noviembre 1981.

QUIJANO, Aníbal. "La emergencia del grupo 'cholo' y sus implicaciones en la sociedad peruana", Cisepa, PUC, Lima, 1967 (mimeo).

RIOFRIO, Gustavo. "Nuevos problemas en las viejas barriadas de Lima", en Quehacer, N° 20, pp. 32-106, enero 1983.

ROMERO, Rocío. "La música andina actual y sus intérpretes en Lima". Memoria para optar el grado de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en la especialidad de Sociología, PUC, Lima, 1982.

SALVADOR RÍOS, Gregorio. Estructura y cambio de la comunidad campesina: la comunidad de Huascoy, CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación), Lima, 1983.

STAHR, Marga y VEGA, Marisol. "El conflicto tradición-modernidad en mujeres de sectores populares", en Márgenes, año II, N° 3, 1988.

ZOLEZZI, Mario. "Política de vivienda y autoconstrucción", en Lima, Una metrópoli, 7 debates, Abelardo Sánchez León y Luis Olivera eds., Lima, 1983.

VISTE NUESTRO GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>